

Un baile de máscaras

Marco A. Cajina

Un adagio ha empezado en el salón Nicaragua con Arlequín, Colombina, Pantaleón, el Capitán, Polichinela, Roseta, Pimpinela, y el Dr. Balanzone. Todos están allí llorando y mamando del pueblo. No muestran la cara real detrás del antifaz desrasgado que nos hace pensar en su hipocresía, tapudencias, pretextos, promesas, y triquiñuelas que marcan su diaria existencia, mientras los que no pueden entrar al operático baile, se apretujan al borde de la tragedia sin poder mamar. Sin sutil ironía entremos en el mundo de la derecha y la pseudo izquierda gobernante para que se nos haga atractivo lo profundo del bendecido revolucionarismo y las transformaciones que se gestan para transitar el camino de quienes como el rey con nuevo traje, van desnudos y sólo les vemos las máscaras, pero sin reír para no ser payasos. Se trata de usar la desinformación de las masas con el diario manipular para lograr la consolidación hegemónica e ideológica del Orteguismo y el servil Arnoldismo, paralelas del pasado somocista, dictadura que sólo la generación del 79 mantiene en el recuerdo, por el sacrificio de aquellos a quienes su sangre sigue siendo traicionada por Arlequín tomando una hostia para conmemorarlo con su sonriente Colombina y un show mediático. Es la fabricación del consenso y la batalla de ideas que en la trama de la diaria comedia de la política nacional tiene a personajes transvestistas en los papeles de Roseta y Pimpinela porque a Polichinela lo quieren encerrar en Panamá por corrupto y saqueador, sin que pueda Arlequín dictar su sentencia de vuelta a la Modelo a pagar sus enfermedades valetudinarias. Esta trama tiene un poco

de todo porque ayer Pimpinela lanzaba toda clase de improperios y hasta pedía la cabeza de su adusto y rechoncho amor buscando pactos arlequianos que lo llevaran a libar llorando las mieles del poder. El Dr. Balanzone se impacienta porque su partido se encuentra en el medio de una lógica falacia de unidad y va por doquier pidiendo a los Pantaleones que se encuentra los favores que no son sexuales sino el tener poder para devolver al Infierno de Dante a Arlequín, aunque tenga que dejarse enamorar de Pimpinela. Así estamos, discursos aquí, allá; promesas por doquier y "regalías" venezolanas del Capitán que nos ha visitado, quien ya verá el día en que tendrá que esconderse para hacer de verdad su personaje sin conquistas militares ni carnales. En este baile de máscaras Arlequín hace de sirviente del Capitán con un dramatismo que nos muestra su torpeza de pensar y su capacidad de confundir. Celebra el renacimiento de la extrema derecha, la copista del más burdo pensar somocista y clientelista con comparsas pseudo izquierdistas que llegaron disfrazadas en harapos, con máscaras hollinadas, y la plata que cayó de cuando quebraron la piñata escondida en la civilización del espectáculo. Todo un baile de máscaras con personajes pactistas que destruyen y saquean al final de cada minué el salón Nicaragua. Todo porque "¡la derecha es enemiga de la Patria!" grita Voltaire presenciando una de las últimas presentaciones de la compañía de comediantes políticos y su juego de una comedia de asnos, porque hay que romper el pacto infame denunciando al gobierno y contando que los usurpadores en su pseudo izquierdismo sólo quieren dividir al pueblo con esquiroles panzistas, rechonchos



y beodos disfrazados, que montan vehículos que corren con el sudor, la sangre y las lágrimas de los obreros, campesinos y madres nicaragüenses acorralados entre slogans y promesas del cero todo. Antes del baile los de afuera pensaron que había llegado la hora del disfrute del bienestar social conculcado por los neoliberales del saqueo y salieron de una tragicomedia a una tragedia que los tiene con las cajas destempladas, hambrientos, desempleados y expuestos a ser conquistados por narcos que ofrecen más que la verborrea de disparates de Arlequín y el revolucionarismo de Colombina, transmitiendo la cultura del asentamiento con casas de ripio y zinc para todos y para las nuevas generaciones, mientras expolían a su clientela y quieren seguir el pacto por la estupidez de Polichinela para construir de nuevo el infierno disfrazado de socialista. No se puede tapar el sol con un dedo, menos cuando ya está quemado.

